



EL TORO DEL TORERO Y LA AFICION



Pepito «Bienvenida» durante su faena al tercer toro, en la corrida del domingo último, en la plaza de Madrid. (Fot. Alfonso)

“¡A ver que dicen los revisteros!...”

HAY un ciudadano aficionado—me parece que asiduo parroquiano a uno de los tendidos 8 ó 9 de la Plaza de Toros de Madrid—que en las tardes malas, cuando los toros no embisten o los toreros derrochan miedo, apatía o ignorancia, desahoga su malhumor de taurófilo defraudado en este grito: «¡A ver qué dicen los revisteros!...»

He venido observándole detenidamente, tarde a tarde, durante varios años. Al principio lanzaba su gritito vergonzantemente, porque en lo alto de la cuba de la popularidad de la Plaza estaban encaramados otros tipos: los segadores, seis espectadores de sol que se tocaban con sendos paveros de paja. Y por el «parroquiano» de grada, que en los instantes de mayor aburrimiento gritaba «¡Felihiipee!», apoyando la i en un calderón interminable, que arrancaba grandes carcajadas en tendidos y graderías. Y por el naranjero por lanzando los dorados frutos de las huertas levantanas, con certerísimo tino, a los parroquianos más distantes. Pero todos estos tipos han ido desapareciendo, y con ellos la nota simpática que constituían. Y ahora, poseído de su importancia de superviviente pintoresco, este ciudadano de la voz hueca y desagradable, con falta de ingenio y de simpatía, busca el éxito fácil con el bocinazo insidioso a que hago referencia en la titular de este artículo.

Yo podía encontrar también el éxito fácil reprochándole todo lo malo que como aficionado le he visto hacer. Y mejor aún, informado de que es sastre, escaso trabajo me costaría «echarle el público encima» con las medias, media docena de chistes a propósito de las medidas, las costuras y otras naderías propicias al retruécano. Pero, por una sola vez, quiero hacer caso a su requerimiento y dedicarle mis impresiones acerca de la sexta corrida de abono, en la que Villalta, Manolo Bienvenida y Domingo Ortega se encerraron con cinco indecentes bueyes de Terrones y otro de Aleas, de la misma vergonzosa clasificación.

Y así digo al sastre del bocinazo que con ganado tan

metro de tela, aunque yo más bien le creo propicio a no pasar de un chaleco con cinco metros de paño; pero en materia taurina no hay sastre capaz de hacer nada sin género.

En Barcelona lidiaron toros de Villamarta Chicuelo, Cagancho y Barrera. Los tres muy bien, pero el mejor de los tres fué Barrera.

En Valencia debutó Solórzano, alternando con el Niño de la Palma y Enrique Torres en la lidia de seis toros de Esteban Hernández. El debutante gustó más que sus compañeros.

Marcial Lalanda actuó con éxito en Lisboa en una corrida a la española. Los demás festejos taurinos celebrados en provincias han carecido de importancia.

El “Chicuelo” perdido y hallado en el templo.

Manuel Jiménez, Chicuelo, sevillano él y vecino de la Alamea, ha resucitado por enésima vez en el ruedo madrileño. Había verdadera expectación en Madrid ante la reaparición del genial torerito en nuestro ruedo. Y por poco si la mansedumbre y la guasa de los toros que envió don Mariano Bautista a la séptima corrida de abono acaban con la expectación y la paciencia del público y con la probada voluntad de Chicuelo.

Menos mal que el cuarto toro, un poco menos manso que el primero, embistió hasta una docena de veces y de ellas más de la mitad obligado por Chicuelo, que ofrecía a la escasa codicia de los pitones la presa casi segura de su cuerpo, a un palmo de la testuz de la res. Así pudo cuajar unos cuantos muletazos, en los que lució magníficamente todo el esplendor del arte peculiar y finísimo de este gran torero... cuando quiere. El domingo quiso. Y lo probó en aquellos pases con la izquierda, iniciados a guisa de ayudados y rematados como asombrosos naturales, en los que el toro y el torero se fundían en un grupo escultórico, digno de ser llevado al mármol por el maestro Benlliure. Arte y valor en una pieza, aliados por la solera inconfundible de Chicuelo. No fué ciertamente su faena aquella faena, pero bueno será que la admitamos como brillante promesa de que puede llegar.

Pepito Bienvenida cargó con lo peor de la bueyada, y el mal humor del público se ensañó con el Benjamín

Hipertensión

y demás manifestaciones de la temible arteriosclerosis y el corazón enfermo, mejoran rápidamente con el curativo

Angiostyl-Galeno

Otros casos:

Constantemente llegan al inventor de la acertada medicación nuevos insuperables testimonios médicos. El doctor Ramón Martínez Fernández, médico en Nacimiento (Almería), C. General González, 2, le escribe: «Muy señor mío: A su debido tiempo recibí su envío de muestras «Angiostyl-Galeno», quedando altamente complacido del resultado obtenido con él en uno de mis enfermos, en el cual lo tengo ensayado. En los casos de hipertensos que se me presenten lo formularé con preferencia a otros preparados similares. Le felicita, y dándole gracias por su atención, queda de Vd. af. ss. q. e. s. m. (firmado), Dr. Ramón Martínez».

De boca en boca se propagan los insuperables resultados. Convéngase también usted. En caso especial o de duda pida por literatura al Laboratorio «Fides», Sol, 40, Badalona, o pregunte a su médico.—«Angiostyl-Galeno» se vende en las principales farmacias. Frasco, pesetas 6.50.

perdido de mansedumbre no se puede exigir a los toreros otra cosa que voluntad. Y ésa la demostraron cumplidamente los tres espadas. Acaso el sastrero del grito insidioso sea capaz de hacer un abrigo con medio



«Chicuelo» obligando con tanta bizarría como vista de lince, a tomar la muleta al cuarto toro. (Fot. Alfonso)

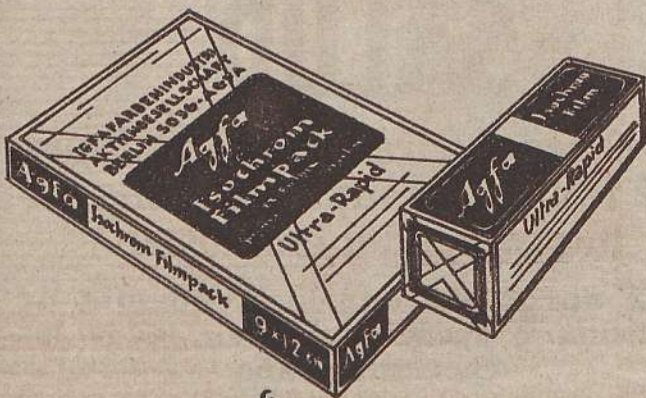
de la dinastía, con notoria injusticia, pues si está bien que se le chille a un torero veterano cuando fracasa ante un toro bravo, no es justo ni piadoso abochornar a un neófito enfrentado con un buey.

En cuanto a Chiquito de la Audiencia, un consejo. Olvide el armario de luna. La Venus del espejo gusta poco en las plazas de toros. Olvidelo y toree. Y puesto a cuidar la línea, baje ese brazo izquierdo, que echa a volar apenas cita para un muletazo. El domingo hubo un toro, un sólo toro que se dejó—que pudo dejarse—hacer faena: el sexto. Chiquito de la Audiencia no quiso enterarse. Y es que estas figurillas de hoy empiezan por donde terminaban las figuras de antaño. El público debía seguir el ejemplo.

RODABALLITO

APAREJADORES

ACADEMIA SALAMANCA
Honorarios médicos
LUNA, 21 y 23, pral. dcha.



Sus fotos con Agfa... pero con Isochrom.
Su enorme sensibilidad, la independencia de la luz.
En cualquier momento del día—mañana, tarde o noche—se obtienen excelentes resultados.
Si no la conoce, pruébela. Hará de usted un gran fotógrafo.
Isochrom, se vende en Rollos, Film-pack y Placas, para toda clase de aparatos.

Faja amarilla

Es una creación



crónica

© Biblioteca Nacional de España

“La Semana Médica”
MUNDO GRAFICO día 7